

El aprendizaje proyectual deberá hacer que el alumno se enseñe a sí mismo a través de la serie de proyectos que realiza, si además ha adquirido una conciencia crítica y una capacidad de análisis, investigación y meditación, podrá hacer frente a cualquier “tema” que se le presente en su vida profesional independientemente de que lo haya “visto” en el taller de Diseño o no.

El reciclaje: Diseño a partir de la poética del espacio

Alejandra Rodríguez Gesualdi

La idea de esta exposición es la de compartir con ustedes algunos de los ejes que estructuran mi trabajo en la materia reciclaje, de diseño de interiores de esta universidad.

Esta materia se encuentra en el último año de la formación de los diseñadores y, por este motivo contamos con que los alumnos poseen suficiente autonomía y responsabilidad acerca de las decisiones que van tomando en los procesos de diseño. Esta autonomía permite intentar realizar en el grupo un cierre y balance de lo aprendido en los años de formación, y buscar que cada alumno reflexione acerca de la manera única e individual con que cada uno de ellos opera sobre el espacio.

Pero este trabajo requiere de un esfuerzo de conciencia importante, una claridad acerca de los parámetros y objetivos que cada uno diseña que no siempre es fácil de alcanzar, porque necesita de cierta práctica reflexiva y de un desarrollo perceptivo que muchas veces los alumnos no poseen, no por falta de capacidad sino por falta de experiencia.

Cuando me hice cargo de esta materia pude observar que los alumnos poseen adecuados conocimientos acerca de los materiales disponibles, la tecnología necesaria, las armonías de colores y texturas, las medidas y relaciones antropométricas, la organización funcional en el espacio, pero que había un punto que considero fundamental en el diseño que no estaba incluido en las variables que manejan, que es lo que G. Bachelard denomina “la poética del espacio”, la dimensión existencial del espacio. Por ese motivo es que me propuse trabajar la materia desde esta perspectiva.

Heidegger, analizando las raíces etimológicas del habitar concluye que “habitar significa estar en paz en un ambiente protegido”, y esta paz y protección implican cierta familiaridad con el ambiente, cierto nivel de identificación. En cierta forma, el espacio en el que se habita se nos parece, está hecho a nuestra imagen y semejanza.

La dimensión existencial del espacio es el campo que relaciona integralmente al usuario con los espacios que habita, y para el diseñador es tomar en cuenta la identificación como punto de partida para el diseño, tomando al espacio como una expresión material de

nuestra manera de estar en el mundo.

Esta identificación es el tema que desarrolla Bachelard en su libro “La poética del espacio”, del cual tomé algunos fragmentos que actúan en el taller como disparadores para la observación.

La primera frase que traigo al taller es la del poeta J. Arnaud, quien dice: “yo soy el espacio en que habito”. Partiendo de esa imagen poética se abre la reflexión acerca de lo que significa habitar para cada uno de los alumnos. Pero no es suficiente abrir la dimensión existencial del espacio; también es necesario tener en cuenta que la materia se dedica a los espacios reciclados.

Estos espacios poseen una poética especial, ya que el reciclaje es el diseño de espacios que han perdido su destino original, a los que se intenta rescatar para darles un destino nuevo, que incorpore el valor del tiempo pasado, actuando creativamente desde el presente.

Es preciso entonces, acercarse a la poética de los espacios perdidos y de la necesidad de recuperarlos.

El reciclaje en sí implica una forma particular de accionar sobre el mundo construido, y es importante tener conciencia de ello antes de encarar una obra de esas características. Trae una idea de valoración y recuperación de valores y concepciones del espacio realizados en otro tiempo, bajo otras circunstancias, rescatándolas de la destrucción o de la conservación estática. Contiene la gran responsabilidad de detectar el espíritu del lugar y diseñar acompañándolo, recreándolo en el presente. En definitiva, tomar el espacio a reciclar como un ser en espera de ser revelado, por la reunión del deseo del usuario y el trabajo del diseñador.

Volviendo a Bachelard, citamos: “¿de que serviría dar el plano del cuarto que fue realmente mi cuarto, describir la pequeña habitación en el fondo de un granero, decir que desde la ventana se veía la colina? Yo solo, en mis recuerdos de otro siglo puedo abrir la alacena profunda que conserva todavía, para mí solo, el aroma único, el olor de las uvas que se secan sobre el zarzo.”

Dentro de los espacios habitados, la vivienda es el tema que nos lleva mas fácilmente a trascender la visión objetiva hacia la visión existencial del espacio. Por este motivo es que los ejercicios de diseño que se realizan en el taller se refieren a este tema. Nuevamente, el texto de Bachelard funciona como texto- guía, porque expone muy claramente la profundidad de la relación del hombre con los espacios que habita. A modo de ejemplo podemos citar:

“Como la casa es primeramente un objeto de fuerte geometría, nos sentimos tentados a analizarla racionalmente. Su realidad primera es visible y tangible. Domina la línea recta. La plomada le ha dejado la marca de su prudencia y su equilibrio. Pero la transposición a lo humano se efectúa inmediatamente, en cuanto se toma la casa como un espacio de consuelo e intimidad, como un espacio que debe condensar y defender la intimidad. Debemos estudiar continuamente como la dulce materia

de la intimidad vuelve a encontrar, por la casa, su forma. Todo espacio realmente habitado lleva como esencia la noción de casa.

La casa no se vive solamente al día, al hilo de una historia. Por los sueños las diversas moradas de nuestra vida se compenetrán y guardan los tesoros de los días antiguos. Nos reconfortamos reviviendo recuerdos de protección.

En esas condiciones, si nos preguntaran cuál es el beneficio más precioso de una casa diríamos. La casa alberga el ensueño, la casa protege al soñador, la casa nos permite soñar en paz...

La casa es uno de los mayores poderes de integración para los pensamientos, los recuerdos y los sueños del hombre. El pasado, el presente y el porvenir dan a la casa dinamisismos diferentes."

Y es esta integración dinámica entre pasado, presente y futuro que no deja de lado la humanidad del diseñador y del usuario, es el eje que ordena los proyectos que se realizan en el taller.

El rol docente en el espacio virtual

Fernando Roig

Si siempre se ha dicho en las teorías del aprendizaje, que el aula descontextualizada, más aún, la propia escuela, retira al alumno de su espacio cotidiano y lo inserta en una nueva relación docente/discente, que le propone nuevas reglas: un trabajo con otros, relaciones de poder, una forma de reconocimiento, que tiene que ver con premios y castigos, y no solo en lo académicamente evaluativo, sino una evaluación social frente a los otros. Es aquí, donde éxito y fracaso escolar conviven por tales circunstancias.

Surge, entonces, la pregunta obvia:

¿Cómo se entiende esta nueva relación entre alumno y docente en un espacio sin espacio, sin distancias y sin tiempos físicos rigurosamente estipulados?

Es indudable que la cosa ya no es la misma. Caminando nuestra historia humana, siempre las innovaciones tecnológicas han cambiado el *modus vivendi* de los grupos sociales, han modificado sus pautas culturales e inclusive religiosas, económicas y políticas.

Hoy, tampoco es la excepción. Si bien la informática tiene más de 50 años de desarrollo e internet mismo, más de 30, el auge masivo que tuvo ésta en los últimos 10 años del siglo XX ha sido gigantesco. Sacudió las puertas de nuestras casas, quizás con más entusiasmo y curiosidad que la propia aparición del cine o de la televisión.

Este fenómeno que se disemina global y socialmente como una erupción volcánica sobre nosotros, sin poder detener su avance, no ha dejado de lado la educación y sus dos puntos clave, ya expuesto antiguamente entre otros, por Vigotzky, y posteriormente por Piaget en su Psicología

genética: el desarrollo y el aprendizaje de la persona.

Una problemática con tantos años de encuentros y desencuentros, entre distintas ramas del saber, hoy se extiende a esta nueva sala, el aula virtual.

Es interesante, si se me permite, que yo pueda resumir mi propia experiencia en las dos veredas de la educación virtual.

Una como estudiante avanzado de educación en el campus virtual en la Universidad de Quilmes y la otra, anterior a la primera, como tutor y profesor consultor en las distintas universidades que dicto clases desde hace más de 10 años, pero que mi experiencia virtual no trasciende a lo sumo los últimos dos o tres.

Hay varios puntos, quizá, no para analizar en este momento, sino para puntualizar y reflexionar en un futuro próximo:

La Currícula. Contenidos. Programas.

Seguimiento y evaluación del alumno.

La relación docente / alumno.

Procesos de comunicación, desarrollo y aprendizaje a través de la red.

¿Por qué estos cuatro puntos?

Esta nueva tecnología, si se pretende usar (y estos seguro que será así en los 5 años que siguen) como un espacio y como una herramienta de la educación, obliga entonces a diseñar, y ya lo están haciendo algunas Instituciones académicas de alto rango (a las que este año se suma la Universidad de Buenos Aires con UBAnet) contenidos y programas específicos para educandos con un perfil diferente del alumno tradicional. El alumno virtual no estará sentado en un pupitre real, material, sino en su silla, en su habitación, en su casa y frente a su pantalla, y más aún, cuando el tiempo libre se lo permita, o la distancia le impida concurrir personalmente a cursar al edificio de su Universidad. El alumno virtual aparece exigido, la mayoría de las veces por la ineludible necesidad de capacitarse, ya sea por crecimiento y satisfacción personal, o por imperativo laboral.

Con esto no estoy diciendo nada nuevo, visionarios europeos detectaron esta demanda manifiesta hace ya algunos años atrás, y oportunamente con la existencia de recursos privados y estatales a disposición, se alcanzó, al vuelo, investigar y desarrollar un nuevo modelo de enseñanza (como ejemplo: la Universitá Oberta de Catalunya) que no solo favorece al ciudadano común para crecer en lo personal, sino que permite a este educarse, sin necesidad de descuidar sus tareas cotidianas. En estos países centrales, donde la educación no es considerada apenas un egreso contable, sino una inversión planificada, se ven beneficiados a futuro con una masa crítica laboral capacitada y calificada, que redundan positivamente en el desarrollo social y productivo. Observando en las generaciones sucesivas los frutos de haber apostado celosamente en estas categorías de proyectos.